

AL SUEÑO.

FANTASIA.

Lucha entre penas, goces y placeres
de nuestra vida el tránsito ligero,
y tras el dulce amor de las mugeres
se muestra del pesar ancho sendero.

Por un momento de soñado encanto,
que engreida forjó la fantasía,
mas se acrecienta el barbaro quebranto
de eterna y sepulcral melancolía.

Anhela el hombre, codicioso y ciego,
lograr el bien por quien suspira y llora;
y fomentando su pasión de fuego,
lo cede todo al ídolo que adora.

¡Condicion infeliz! La ardiente llama
que há un instante su pecho devoró,
hondo pesar en su interior derrama,
y su grata ilusion desapareció!

Que es ley severa del destino impío
correr tras el placer, que codiciamos;
y al tocar ya su fin, con pecho frío
á otra lucha tenaz nos consagramos.

Bello fuera vivir entre delicias,
dando al cuerpo quietud, goces al alma:
bello probar del mundo las caricias,
nadando en ellas con tranquila calma.

Bello fuera vivir, si en ráudo vuelo
no corriera la muerte al precipicio,
preparando al nacer en este suelo
de su dicha y placer el sacrificio.

¡Desgraciado mortal! Si logra un día
en la cumbre del bien fijar su planta;

*Ved de cuan poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos:
que en este mundo traidor
aun primero que muramos
las perdemos.*

Jorge Manrique.

si allí su trono cimentar porfia
al blando arrullo de fortuna tanta;

Siempre voluble, caprichoso y vago,
en busca de un pesar se apresta y corre:
que es la inconstancia su mejor halago
y esta ley de rigor no hay quien la borre.

A veces cifra su mayor ventura
en alcanzar un bien que en vano anhela;
y acosado en su mísera amargura,
tras su necio pensar incauto vuela.

Sueño, ven tranquilo y puro:
vuelve al alma su reposo,
que es harto duro y penoso
entre inquietudes vivir.
Mientras las hécés apuro
de esta vida borrascosa,
en tu mansion silenciosa
déjame, sueño, dormir.

Fugaces corren las horas
en tu seno honancible,
y ofreces vida apacible
con influjo halagador.
Tu, dulce sueño, aminoras
el dolor y acerbas penas,
del que gime entre cadenas
llorando el pasado error.

De la doncella alligida
adormeces el quebranto,
secando el húmedo llanto
que en su infortunio vertió.
Y al respirar otra vida
de quietud y de ilusiones,